

ECONOMÍA Y NEGOCIOS

La petrolera saudí Aramco estudia incluir a filiales en su salida a Bolsa

EFE, Riad

La mayor productora de petróleo del mundo, la compañía estatal saudí Saudi Aramco, precisó ayer que las opciones que baraja para salir a Bolsa son ofrecer acciones de la empresa matriz o de sus filiales. Según un comunicado difundido hoy, la empresa estudia permitir a una amplia gama de inversores que dispongan de una cuota de sus activos directamente o bien mediante la oferta de gran parte de las acciones de sus proyectos en varios sectores, especialmente en el de la refinación y de los productos químicos.

El comunicado, recogido por la agencia saudí de noticias SPA, agregó que cuando concluya el estudio detallado de ambas opciones se presentarán los resultados al consejo directivo de la empresa y posteriormente a la dirección, que tomará una decisión definitiva. La empresa explicó que este paso se enmarca en el programa de transformación nacional que está llevando a cabo Arabia Saudí, que incluye, entre otras reformas, la privatización de varios sectores económicos. Para Aramco, que alabó la decisión del Gobierno en este sentido, el proceso reforzará las capacidades de la empresa y su visión a largo plazo.

La compañía petrolera confirmó que estudia la posibilidad de cotizar en Bolsa, refrendando el anuncio del ministro de Defensa y príncipe heredero, Mohamed bin Salman, en *The Economist*.

Sin muchos detalles

Aramco, que no ha dado más detalles, afirmó hace días que entre las alternativas que está estudiando figura la salida al mercado de valores "con una proporción adecuada de las acciones de la compañía". En la entrevista con el semanario, el príncipe heredero se mostró "entusiasmado" con esta posibilidad y señaló que la decisión "se tomará en los próximos meses".

Según Bin Salman, la salida a Bolsa de la compañía petrolera estatal "iría en interés del mercado saudí y en interés de Aramco". Según los analistas, la compañía sería probablemente la mayor por su valor en Bolsa. Además, favorecería la "transparencia" y contrarrestaría "la corrupción que pueda estar rodeando a Aramco, si es que la hay".

Creada en 1933 bajo propiedad estadounidense, en 1988 pasó a ser de titularidad pública saudí. Pese al secretismo que la envuelve, se estima que tiene reservas de crudo equivalentes a 265.000 millones de barriles, más del 15% de los depósitos del mundo.



Jeroen Dijsselbloem, en una sesión del Parlamento Europeo, en Estrasburgo, el pasado diciembre. / F. F. (AFP)

Dijsselbloem: "España deberá presentar más ajustes"

CLAUDI PÉREZ, Ámsterdam

"El presupuesto español incumple las reglas. La Comisión Europea fue clara al respecto. El nuevo Gobierno deberá presentar más ajustes". El jefe del Eurogrupo, el socialdemócrata holandés Jeroen Dijsselbloem, encabeza el ala más dura en Europa, a

favor de castigar a España por los incumplimientos en las metas fiscales. La Comisión, más indulgente, es proclive a cierto impulso fiscal en la eurozona. Pero los más ortodoxos tienen otros planes: "España aún debe hacer más reformas. Pero el desafío del próximo Gobierno es el déficit", dice Dijsselbloem.

España crece al 3% y aun así incumplirá los objetivos de déficit, según los pronósticos de la Comisión, tanto en 2015 como en 2016, tal como ha venido haciendo durante toda la última legislatura. Eso obligará, en teoría, a hacer un recorte de casi 9.000 millones este año. Bruselas, en principio, es partidaria de no innisurirse hasta que se aclare la situación política y, una vez se forme el próximo Gobierno, apuesta por mostrar cierta flexibilidad después de años muy complicados, con otros frentes abiertos en la eurozona. Pero se avecina un debate político enconado: tanto en la Comisión como en el Eurogrupo hay voces más ortodoxas, que exigen cierta dureza a la vista de los continuos incumplimientos.

Dijsselbloem es uno de los cabezas de esa ala: "El nuevo Gobierno tendrá que presentar medidas para asegurarse de cumplir el proyecto actual viola claramente las reglas fiscales", dijo a un grupo de periodistas españoles en Ámsterdam durante la

puesta de largo de la presidencia holandesa de la Unión. Tras ganarle la mano a Luis de Guindos en la carrera por el Eurogrupo, apunta que la economía española no lo tiene fácil para verse favorecida por los nuevos aires de tolerancia fiscal en Bruselas.

España ha paralizado su agenda reformista y está en el brazo correctivo del Pacto de Estabilidad (supera el listón del 3% del déficit): no puede obtener laxitud por la inversión pública. "Tampoco es el país en el que la crisis de refugiados ha tenido más impacto", dice Dijsselbloem, "por lo que no puede obtener flexibilidad".

Nuevo presupuesto

Ese debate va para largo. No se esperan decisiones hasta primavera. Quizá incluso más tarde: la formación de Gobierno puede demorarse especialmente si hay elecciones. Después, habrá que presentar un presupuesto actualizado, con ajustes y afinando los números de las autonomías. Solo

tras ese nuevo borrador llegará un primer veredicto de la Comisión, que después discutirá el Eurogrupo.

En Bruselas hay visiones bien distintas acerca de cómo encarar el asunto: parte de la Comisión cree que España incumplirá por apenas unas décimas y ve contraproducente un correctivo ante la situación en otros países, con frentes abiertos en Francia, en Italia y los sempiternos problemas en Portugal (con un lío en su banca) y Grecia (cuya reforma de pensiones provocará otro pulso). La posición europea dependerá también del talante del próximo Ejecutivo en Madrid. Y del papel del comisario Pierre Moscovici —de capa caída tras protagonizar un sainete por el presupuesto español— y del vicepresidente Valdis Dombrovskis, aparentemente más ortodoxo, pero que ha dado muestras de cierta flexibilidad.

"El debate está abierto y en la decisión final habrá factores claramente políticos. Pero el análisis puramente técnico es claro: Espa-

Frentes abiertos: Grecia, Italia y Portugal

"El primer examen del rescate griego no llevará semanas, sino meses", destaca Jeroen Dijsselbloem. Vuelve la presión: de ese examen, que tenía que estar listo en enero, depende la ansiada reestructuración de la deuda griega, una promesa europea de 2011 que no termina de llegar.

Bruselas aprieta las tuercas. El primer análisis del tercer rescate griego estará en función de una controvertida reforma de las pensiones que, de momento, no satisface a nadie. El Gobierno griego ha recibido críticas en casa pese a que no supone grandes recortes, y una tibia respuesta de las instituciones, que quieren más. "En ningún país es fácil aprobar esa reforma", admite el jefe del Eurogrupo.

El euro tiene otros dos frentes abiertos: Italia presiona para obtener flexibilidad fiscal —y Dijsselbloem, al igual que en el caso español, no parece partidario de dar aire al Gobierno de Renzi—, y una nueva crisis bancaria amenaza a Portugal, con el nuevo Ejecutivo incapaz de solucionar el problema en Novobanco y en medio de duras negociaciones por el presupuesto.

ña lleva años incumpliendo, retirará en 2015 y 2016 pese al crecimiento, y aunque las sanciones se pueden descartar, si se espera que la Comisión señale formalmente y con rotundidad a Madrid", dicen fuentes europeas.

En público nadie ha sido tan rotundo como Dijsselbloem. "España tiene que hacer más: el problema es sobre todo qué Gobierno lo va a hacer, y cuándo". "En cuanto a las reformas, el país ha hecho mucho pero también debe hacer más, y sobre todo no puede dar marcha atrás. Pero en lo fiscal, España no puede ser acreedora de flexibilidad y ese va a ser un desafío para el nuevo Gobierno".

"La inestabilidad política, además, suele ser un problema", subraya. Dijsselbloem apunta donde más duele, consciente de la dificultad para formar Gobierno, de un cierto repunte de la prima de riesgo por esa razón y de las sucesivas trampas que pueden reducir la velocidad de cruce de la economía española en los próximos meses: desde el lío en los mercados por China a una nueva sacudida en el tablero europeo, procedente de Portugal o Grecia.

Preguntado al respecto, el Gobierno español prefiere quedarse al margen. Guindos se ha puesto en contacto con la Comisión, con el BCE y con varios ministros del euro para informar del panorama político y de los próximos pasos. Madrid sostiene que el fuerte crecimiento del PIB ayudará a cumplir el déficit o, a lo sumo, a incumplir por poco. "El déficit español no es el problema fundamental de la eurozona, ni mucho menos", sentencian en Moncloa.